

Lucas 1: 8 "Aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios según el orden de su clase, ⁹conforme a la costumbre del sacerdocio, le tocó en suerte ofrecer el incienso, entrando en el santuario del Señor. ¹⁰Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso. ¹¹Y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso. ¹²Y se turbó Zacarías al verle, y le sobrecogió temor. ¹³Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan. ¹⁴Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento; ¹⁵porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre"

***Meditación Diaria
24 de Agosto, 2010
"Suerte o privilegio"***

Era uno de los muchos sacerdotes descendientes de Aarón que podrían ministrar dentro del templo. Varios cientos de años atrás, Dios había instruido a Moisés a que solamente Aarón y su descendencia pudieran ejercer el sacerdocio. Sin duda era un honor grandioso ser uno de ellos, pero después de aproximadamente mil años, ya eran muchísimos los descendientes de Aarón y ya tenían que organizarse por clases para servir en determinados meses.

Y dentro de aquellas clases eran tantos que tenían que echar suertes para ver a quien de todos ellos le tocaría entrar al lugar santo y atender de las lámparas, el altar del incienso y los panes, conforme al rito que Dios les había ordenado desde los tiempos de Moisés.

Y allí estaba Zacarías, uno de ellos, listo para entrar al lugar santo del templo y ministrar si es que le tocaba la suerte de hacerlo. De entre todos los que estaban allí, sacerdotes y pueblo en general, le tocó a Zacarías la suerte de entrar a ofrecer el incienso. El incienso es un tipo de la oración que sube a la Presencia de Dios como un olor grato, y los judíos lo

conocían muy bien, de tal forma que mientras el sacerdote entraba al templo para encenderlo, el resto de la gente estaría afuera orando.

¡Qué gran privilegio tuvo Zacarías! De entre todos los que estaban allí, él fue quien pudo entrar al lugar santo del templo de Dios para ministrarle con el incienso. Pero su suerte no quedó allí, sino que al estar adentro del templo, nada menos que el arcángel Gabriel se le apareció para darle unas muy agradables noticias. Zacarías y Elisabet, su mujer, quienes eran personas muy integras delante de Dios, no habían podido tener hijos. Zacarías no dejaba de orar a Dios por su favor pidiéndole un hijo. Pero ese era su día, desde mucho tiempo atrás su oración había sido escuchada y Dios había preparado para él no un hijo común, sino uno extraordinario, uno que tendría la gran misión de preparar el camino para Jesús.

Sería un niño tan especial que causaría alegría no solamente a sus padres, sino que su nacimiento sería festejado por muchos. Un niño lleno del Espíritu Santo aún desde el vientre de su madre. ¡Qué gran sorpresa fue para Zacarías escuchar este anuncio! Dentro del templo, en el lugar santo, mientras ministraba a Dios, su oración fue contestada, una visitación angelical, un nuevo tiempo para su familia, para la nación y para el mundo entero se estaba abriendo paso. ¡Qué maravilloso es estar en el lugar correcto, en el momento adecuado!

Zacarías pudo entrar en el Lugar Santo porque era sacerdote del linaje de Aarón y porque le tocó en suerte entrar para ofrecer el incienso. Zacarías tuvo suerte, pero tú y yo somos sacerdotes por el linaje de Jesucristo, quien nos compró con su sangre para hacernos reyes y sacerdotes de acuerdo a su orden. Zacarías tuvo que esperar a que le tocara la suerte para entrar, nosotros podemos acceder al Lugar Santo de Dios cuantas veces querramos. Zacarías no podría entrar en el Lugar Santísimo, esa era una tarea reservada solo para el Sumo Sacerdote, pero Jesús entró allí y abrió el paso para que nosotros sí podamos entrar confiadamente hasta el trono de la gracia.

Zacarías tuvo suerte, tu y yo tenemos el privilegio de acudir a Su Presencia, desde donde Su misericordia y verdad son manifestadas. Zacarías entró y pudo escuchar la palabra profética que traía contestación a sus oraciones, y tú y yo podemos entrar hasta el Lugar Santísimo de nuestro Dios y encontrarnos con Su Presencia y recibir Su Palabra revelada a nuestro espíritu.

Que honor hemos recibido por medio nuestro Señor Jesucristo, quien nos ha hecho aún más grandes y privilegiados que los mismos descendientes de Aarón. No obstante, mientras que ellos anhelaban recibir la suerte de entrar al Lugar Santo, muchos cristianos que tienen el gran privilegio de entrar a ese precioso lugar en alabanza, adoración y oración, siendo iluminados por la luz de la lámpara de la Palabra de Dios, la menosprecian y desperdician.

Para muchos es cansado asistir a su congregación los domingos aunque sepan que allí se manifiesta con poder la Presencia de Dios, están cansados de sus múltiples actividades y su duro trabajo. Es el único día para descansar, dicen. Tienen que hacer otras tareas, salir a un paseo o sencillamente quedarse en casa para dormir un poco más. Tienen la puerta abierta para entrar a la Presencia de Dios pero no la valoran como aquellos sacerdotes que tenían que echar suertes para poder entrar.

Lucas 1: 76
“Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado;
Porque irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos;
⁷⁷Para dar conocimiento de salvación a su pueblo,
Para perdón de sus pecados,
⁷⁸Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
Con que nos visitó desde lo alto la aurora,
⁷⁹Para dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte;
Para encaminar nuestros pies por camino de paz”

Hebreos 4: 14 “Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. ¹⁵Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. ¹⁶Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”

¿Cuántas oraciones hubieran ya sido contestadas por la voz de Dios a través de su Palabra o de sus profetas al estar en la Presencia de Dios? Zacarías pudo ver con sus ojos aquellos nuevos tiempos hechos realidad, pudo con su boca profetizar sobre su hijo, sabiendo que él era una muestra de la entrañable misericordia de Dios **en aquel día de su visitación**. Un fruto sin duda, de estar en el lugar correcto, en el momento adecuado, ejerciendo el sacerdocio que había recibido.

Rubén y Alejandra Álvarez
Alcance Izcalli
Pastores